

# 28º Dom. T. O. Ciclo A

## Aprender a festejar



Me invitas a tu fiesta para encontrarme contigo y sentarme a tu mesa para poder disfrutar de la alegría de tu presencia, para reponer a tu lado mis desgastadas fuerzas. Me invitas a tu fiesta teniendo la esperanza de mi pronta respuesta para que conviva con otros, para que escuche y aprenda, para que empiece a valorar tus generosas ofertas. Me invitas a tu fiesta, preparada para que todos encuentren sitio en ella, y no haya exclusiones, rechazas ni fronteras, donde pueda descubrir un lugar de puertas abiertas. Me invitas a tu fiesta, pero me haces una advertencia: no se puede asistir de cualquier manera. Es necesario ir vestido con el traje de la entrega, de la misericordia y el compromiso, de la compasión y la caridad sincera. Me invitas a tu fiesta y yo no quiero perdmela.

A todos invitas, Dios Padre bueno, a participar de tu Reino. Reino que es fiesta, mesa compartida, alegría derramada, comunión sin exclusión, Reino que eres Tú. A todos nos quieres en él, a todos nos quieres contigo. Buenos y malos, ricos y pobres, mediocres y brillantes, porque no puedes no amar. Si rechazamos tu invitación, sigue insistiendo, no te enojas; sigue enviando mensajeros, a tiempo y a destiempo. Quiero estar entre tus escogidos, quiero responder a tu llamada, a tu invitación, a tu generosidad; pese a las exigencias que conlleve estar a tiempo y destiempo.

[Rev. Catequistas]



Perdón, Señor...

- por rechazar las constantes invitaciones que me haces.
- por las veces que mis ambiciones y proyectos personales me alejan de lo verdaderamente importante.
- por mis actitudes cambiantes, por dejarme dominar por rutinas y comodidades.



- **TODOS INVITADOS.** Las lecturas de hoy nos hablan de alegría, banquetes, bodas, encuentros, fiestas... La larga temporada de confinamiento y las restricciones que todavía padecemos nos han hecho caer en la cuenta de la importancia de todo eso que ahora no podemos hacer como nos gustaría. Bonita imagen la que se utiliza para hablar de nuestra fe y de la relación con Dios: un banquete en el que entramos todos, donde nadie es excluido ni pasa necesidad, donde desaparecerá todo lo que nos hace sufrir. Este es el sueño de Dios, esto es lo que celebramos en la Eucaristía. A ella, unos acuden a dar gracias, otros a encontrar orientación, otros a mostrar alabanza, otros a pedir perdón, otros a buscar consuelo para remontar sus horas bajas, otros a reencontrarse con personas queridas, otros a tener presentes a las personas que no deben ser olvidadas... Y yo ¿a qué voy a la eucaristía? ¿Acepto la invitación que me hace Dios?
- **EXCUSAS.** Resulta sorprendente el rechazo de la invitación. Se resalta la rotundidad de 4 “noes” que marcan el ritmo del relato. Los dos primeros (“no quisieron ir” y “no hicieron caso”) reflejan la ingratitud y el rechazo. Consideran que tienen cosas más importantes que hacer. Ponen excusas para no acudir. Cuestión de prioridades, de ambiciones personales, de proyectos individuales... ¿Qué “negocios” o “distracciones” me impiden participar en la “oferta” de Dios?
- **VESTIDOS DE FIESTA.** La fiesta no se anula, al contrario, amplía sus dimensiones. Sin embargo, se resaltan los otros dos “noes” sorprendentes (“no fueron dignos”, “no llevaba el vestido”). Dos advertencias para nosotros: no basta aceptar la invitación, no se puede ir y estar de cualquier manera, no hay que “dormirse en los laureles”. Hay que ponerse “a tono” con lo que se celebra. Se requiere un “vestido adecuado” (un “estilo de vestir” que es un “estilo de vivir”). “Revestidos de Cristo” dirá San Pablo. Ir vestidos con el “traje” de la misericordia, del consuelo, de la entrega, del servicio, de la ternura, del perdón, de la justicia... Es decir, vestir “a la moda de Jesús” con sus valores y criterios.



Celebremos y gocemos...

- la pertenencia a la Iglesia; que nos impliquemos más en ella.
- los encuentros en familia. Que nos ayuden a crear lazos de comunión y armonía.
- el compromiso de quienes trabajan por un mundo mejor. Que no pierdan la esperanza ni la ilusión.
- el entusiasmo de los niños y jóvenes. Que afronten el futuro con esperanza y no se dejen vencer por las desilusiones.
- el compromiso de quienes inician su vida matrimonial. Que juntos construyan un feliz y sólido hogar.
- la alegría de quienes son por primera vez padres. Que sean fieles en sus nuevas responsabilidades.
- la entrega de los misioneros. Que no se cansen de seguir anunciando la Buena Nueva del Evangelio.



**Lectura del libro de Isaías  
(25,6-10a):**

Aquel día,  
el Señor de los ejércitos  
preparará para todos  
los pueblos,  
en este monte, un festín  
de manjares succulentos,  
un festín de vinos de solera;  
manjares enjundiosos, vinos  
generosos.  
Y arrancará en este monte  
el velo que cubre  
a todos los pueblos,  
el paño que tapa  
a todas las naciones.  
Aniquilará la muerte  
para siempre.  
El Señor Dios enjugará  
las lágrimas  
de todos los rostros,  
y el oprobio de su pueblo  
lo alejará de todo el país.  
Lo ha dicho el Señor.  
Aquel día se dirá:  
«Aquí está nuestro Dios,  
de quien esperábamos  
que nos salvara;  
celebremos y gocemos  
con su salvación.  
La mano del Señor  
se posará sobre este monte.»

**Salmo 22, 1-6**

*R/. Habitaré en la casa del Señor  
por años sin término*

El Señor es mi pastor,  
nada me falta:  
en verdes praderas  
me hace recostar;  
me conduce  
hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine  
por cañadas oscuras,  
nada temo,  
porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado  
me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza  
con perfume,  
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia  
me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término. R/.

**Lectura de la carta  
del apóstol  
san Pablo  
a los Filipenses  
(4,12-14.19-20):**

**Sé vivir  
en pobreza  
y abundancia.  
Estoy entrenado  
para todo y en todo:  
la hartura  
y el hambre,  
la abundancia  
y la privación.  
Todo lo puedo  
en aquel que me  
conforta. En todo  
caso, hicisteis bien  
en compartir mi  
tribulación. En pago,  
mi Dios proveerá  
a todas vuestras  
necesidades con  
magnificencia,  
conforme  
a su espléndida  
riqueza  
en Cristo Jesús.  
A Dios, nuestro  
Padre, la gloria  
por los siglos  
de los siglos. Amén.**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (22,1-14):**

**En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra  
y habló en parábolas a los sumos sacerdotes  
y a los ancianos del pueblo:  
«El reino de los cielos se parece a un rey  
que celebraba la boda de su hijo.  
Mandó criados para que avisaran a los convidados  
a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar  
criados, encargándoles que les dijeran:  
"Tengo preparado el banquete,  
he matado terneros y reses cebadas,  
y todo está a punto.  
Venid a la boda." Los convidados no hicieron caso;  
uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios;  
los demás les echaron mano a los criados  
y los maltrataron hasta matarlos.  
El rey montó en cólera, envió sus tropas,  
que acabaron con aquellos asesinos y prendieron  
fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:  
"La boda está preparada, pero los convidados  
no se la merecían.  
Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos  
los que encontréis, convidadlos a la boda."  
Los criados salieron a los caminos y reunieron  
a todos los que encontraron, malos y buenos.  
La sala del banquete se llenó de comensales.  
Cuando el rey entró a saludar a los comensales,  
reparó en uno que no llevaba traje de fiesta  
y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí  
sin vestirte de fiesta?"  
El otro no abrió la boca.  
Entonces el rey dijo a los camareros:  
"Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera,  
a las tinieblas.  
Allí será el llanto y el rechinar de dientes."  
Porque muchos son los llamados  
y pocos los escogidos.»**